



APROBADA
en la 493 a. Sesión

ALADI/CR/Acta 486
(Extraordinaria)
7 de julio de 1993
Horas: 12.10 a 13.30

ORDEN DEL DIA

Despedida del Comité de Representantes al
Excelentísimo Señor Embajador Jorge Enrique
Garavito Durán, Representante Permanente de
Colombia.

Preside:

EDUARDO CABEZAS MOLINA

Asisten: Arturo Hotton Risler (Argentina); Hernando Velasco Tárraga, Oswaldo Cuevas Gaete, Juan Carlos Terrazas Soria (Bolivia); José Jerônimo Moscardo de Souza, Hildebrando Tadeu Nascimento Valadares (Brasil); Jorge Enrique Garavito Durán, María Elvira Pérez de De Castro (Colombia); Raimundo Barros Charlin, Manuel Valencia Astorga (Chile); Eduardo Cabezas Molina, Humberto Jiménez Torres (Ecuador); Ignacio Villaseñor, José Pedro Pereyra Hernández, Jorge Ramírez Guerrero (México); Santiago Alberto Amarilla Vargas, Gustavo E. López Bello, Susana Morinigo (Paraguay); Guillermo Fernández Cornejo-Cortés (Perú); Néstor Cosentino, Eduardo Penela Ríos (Uruguay); Germán Lairret, Antonio Rangel (Venezuela); Juan W. Valenzuela (Costa Rica); Abelardo Curbelo Padrón (Cuba); Luis A. Macchiavello (OEA).

Secretario General: Antonio José de Cerqueira Antunes

Secretario General Adjunto: Juan Francisco Rojas

Secretario General Adjunto: Isaac Maidana Quisbert

PRESIDENTE. Señores Representantes: damos inicio a esta sesión extraordinaria del Comité de Representantes para despedir al Excelentísimo Señor Embajador Jorge Enrique Garavito, Representante Permanente de Colombia.

Jorge se nos va.

Yo creo que alrededor de un diplomático de las condiciones del Embajador de Colombia se pueden decir muchas cosas y llenar páginas, pero yo creo, y le pido de manera especial a Jorge que comprenda que las pocas palabras que yo le voy a dirigir entrañan un enorme sentimiento para él.

Dentro del quehacer diplomático lo que más conmueve es cuando se tiene que despedir a un colega y lo que es permanente al amigo que se aleja; amigo al cual, como es mi caso, parecería que le he conocido de por vida y no son sino pocos meses que hemos compartido una misma mesa de trabajo, donde nuestros ideales van tomando forma.

Tal vez por pertenecer a países vecinos el entendimiento haya sido fácil.

Hoy nos deja Jorge Garavito; permítame en llamarle el caballero; caballero al servicio de la causa de la integración, quien con su facilidad de dicción enfrentó con sabiduría la problemática que entraña unir a esta América Latina.

Negociador con entereza, quien sin claudicar en sus posiciones ha tenido la enorme virtud de no aferrarse a ellas, ya que siempre ha mirado el bien común; y ha preferido en muchas ocasiones ceder ante la opinión de sus colegas con encomiable altura y señoría.

Por supuesto, señores Representantes, que perdemos a uno de sus miembros más valiosos, ya que Jorge es un profesional que siente la necesidad de vivir unidos los latinoamericanos. Y con ese amplio espíritu, desde su actividad privada o pública, como ciudadano al servicio de su país, será un distinguido abanderado de esta noble misión que a todos nos une. Y en esta lucha estoy seguro que pronto volveremos a encontrarnos, ya que nuestra labor aún no ha terminado.

Puedo decir a Jorge que va a hacer falta su voz orientadora, ya que ha demostrado condiciones particulares excepcionales para jugar un rol dinámico, verdaderamente positivo, en todo este empeño de la integración latinoamericana.

El ha contribuido en forma invalorable para que la ALADI se consolide y nuestros pueblos se beneficien de la integración. O sea, que con su aporte nos ha permitido acercarnos al ideal de vivir permanentemente unidos todos los latinoamericanos, ya que así seremos más fuertes y habremos servido mejor a nuestros pueblos y gobiernos, que anhelan vivir en paz y luchan denodadamente para salir de la pobreza que nos agobia.

Por ello he admirado en Jorge esa fe enorme por la integración; sus dotes intelectuales, su condición humana, que combinada con sus conocimientos técnicos le da una dimensión diferente al hombre de empresa o al político cuando se vincula una diplomacia moderna, que cada día adquiere un carácter más pragmático, sin perder su tradición humanística de relacionar a pueblos.

Al despedir al Embajador Garavito quiero decir que siempre tendrá acá a sus permanentes amigos, que le deseamos a él y a su familia la mejor ventura en las nuevas actividades que emprenderá. Por ello, será un símbolo permanente de un buen latinoamericano en todos los lugares donde él actúe, sea en su Colombia nativa, sea en el exterior. ¡Un abrazo, Jorge!

- Aplausos.

Tiene la palabra el señor Representante del Brasil.

Representación del BRASIL (José Jerônimo Moscardo de Souza). Señor Presidente; colegas, amigos: yo quería hacer hoy un homenaje al Embajador Jorge Garavito, y quería destacar, primero, un proyecto, el "Proyecto Lázaro". Esta Asociación hoy vive, tiene vida, tiene proyección, si la comparamos hace doce meses atrás, lo que ha pasado en esta gestión, que mucho debemos a la colaboración y a la actuación de Jorge Garavito, con su inteligencia eficaz, con su labor generosa y extraordinaria en pro de la Asociación.

Pero el coraje y la generosidad de Garavito es algo extraordinario, y yo no quería confinar esta contribución a la actividad de los temas de la agenda de la Asociación. Yo quería acá agradecer a Garavito por un episodio. El Presidente había hablado de Garavito como un caballero y como un gran señor; y yo quería recordar la dimensión extraordinaria de coraje, de generosidad, de honor, cuando Garavito, hace poco, quizás un mes, salió en defensa de la honra de uno de los integrantes del Comité; y yo agradezco. Eso dice mucho de su coraje, de su honor hispánico, de un caballero que sale en la defensa de un colega nuestro, que ni Jefe de Delegación era; era un colega integrante, incluso uno se acuerda, de la Delegación de Bolivia; y tuvimos acá a Garavito con gran generosidad, con un sentimiento que todos admiramos, en un nivel quijotesco, que nos seduce.

Y además recordaría, entonces, un agradecimiento por el "Proyecto Lázaro", que ha sido una gran misión; un reconocimiento por la idea de su alma grande y el coraje de un gran caballero; y el tercero, la misión. Yo creo que nosotros debíamos dar una misión a Garavito. La integración no es más una responsabilidad de los Estados; no son más los decretos ni los burócratas los que deben hacer la integración. Yo creo que Garavito debería salir de acá con una misión: de continuar como un gran protagonista de la integración. Ahora mismo, antes de salir, Garavito estaba preocupado con la formación de un centro de pensamiento; que la ALADI no sea solamente la idea de la mercancía, pero que la ALADI sea también un centro de pensamiento crítico en pro de la integración latinoamericana. Y Garavito hablaba con entusiasmo de quién empieza y no dónde termina una misión. Y la idea es que Garavito pueda continuar con su aporte a la integración, con su aporte a la ALADI; incluso con la idea de llevar a Bogotá esta Atenas latinoamericana, la idea de un pensamiento militante en pro de la integración; que se descubran fórmulas. Incluso quizás la idea de la creación de una Fundación que pueda abrigar un centro de pensamiento crítico en pro de la integración, que el centro sería Montevideo y sucursales en todos nuestros países. Garavito, así, no se despediría; continuaría como caballero andante, ahora, en pro de la integración. Muchas gracias.

PRESIDENTE. Gracias, señor Representante.

Señor Representante del Paraguay.

Representación del PARAGUAY (Santiago Amarilla Vargas).
Gracias, señor Presidente.

La Representación del Paraguay quiere sumar sus palabras a lo ya expresado por el señor Presidente y por el señor Embajador del Brasil en esta oportunidad al despedir al Embajador don Jorge Garavito Durán.

Realmente, sentimos mucho su alejamiento porque valoramos mucho su experiencia, su conocimiento, su vehemencia en el manejo y la inteligencia y habilidad con que supo conducir los debates en esta Asociación.

Para nosotros, quienes hemos tenido la oportunidad de acompañarlo en muchas jornadas de trabajo, nos queda la satisfacción de haber aprendido de él esa experiencia y esa inteligencia con la cual él supo transmitir todo su entusiasmo en este quehacer de la integración.

Queda mucho por hacer, seguramente, y seguramente nos faltará mucho Garavito Durán en esta Sala. Pero, sin lugar a dudas, su presencia por aquí ha sido muy fecunda. Y, en ese sentido, quiero señalar que el Embajador Centurión, estando ausente acá no ha querido, sin embargo, dejar pasar este momento, y entonces me ha pedido muy especialmente para que le transmitiera un mensaje, que lo voy a leer, con el permiso de los colegas.

Dice así: "Efraín Dario Centurión, en ocasión de la despedida de S.E. Jorge Enrique Garavito, Embajador de Colombia en la ALADI, 7 de julio de 1993.

Distinguido y apreciado amigo Jorge Enrique:

En más de una ocasión, en este mismo recinto, he expresado públicamente el sentir que me producía tu alejamiento, junto con la pérdida que ello significará para el Comité.

Y, hoy, en este momento de tu despedida, vuelvo a sentir y a expresar lo mismo, con el propósito de reiterarte los mejores sentimientos de mi amistad, junto con el respeto y el aprecio que he sentido por quien siempre se ha destacado por ser un caballero talentoso y digno, excelente representante de un país grande por la calidez de su pueblo, de su cultura, y de su desarrollo.

En el relativamente corto plazo que tuve el honor y, a la vez, el placer de trabajar contigo en aras de nuestra laboriosa integración económica y del progreso social de nuestro Continente, me cupo observar y compartir de cerca tus profundos conocimientos sobre numerosas materias; el celo permanente que ponías en todos y cada uno de los asuntos a tratar, en tus investigaciones sobre los antecedentes, sus concomitancias y sus eventuales soluciones, siempre buscando la fuente de luz susceptible de ser compartida por todos.

Este proceder, del cual no te has desviado en ningún momento, te permite figurar -para tu satisfacción personal y para honra de la patria que representas- en un sitio privilegiado en este Comité, no sólo, creo yo, entre tus propios compatriotas que te han precedido en tal importantes funciones, sino también entre nosotros, tus colegas, quienes sabemos que, gracias a tus talentos y a tu dedicación irrestricta a nuestras labores, has contribuido eficazmente al logro de inúmeros asuntos aquí tratados.

Con el pesar de encontrarme en estos momentos, lejos físicamente pero cerca en el espíritu, permíteme, apreciado Jorge Enrique, ofrecerte mis mejores votos por éxitos crecientes en los futuros pasos de tu vida, junto con los sentimientos más sinceros de felicidad y ventura personal para tí y tu distinguida familia."

Estas son las palabras que el Embajador Centurión hubiera deseado expresar al Embajador Garavito en este momento.

La Representación del Paraguay, por mi intermedio, le desea el más feliz de los éxitos al amigo Jorge Enrique en su nuevo destino.

PRESIDENTE. Gracias, señor Representante.

Señor Representante del Uruguay.

Representación del URUGUAY (Néstor Cosentino). Sin duda estamos viviendo una vez más una de esas sesiones que en lo personal a nosotros nos entristece, porque es para despedir a un distinguido miembro de este Comité pero, sobre todo, a un muy querido amigo, que ha ganado un muy especial aprecio en nuestro corazón, como el Embajador Garavito.

Personalmente valoramos en toda su dimensión los aportes que el Embajador Garavito ha hecho a la ALADI durante su gestión al frente de la Representación de Colombia, pero también como Presidente de este Comité y en las oportunidades que le tocó representarnos ante otros organismos internacionales con tanto brillo como lo ha hecho.

Sin duda que nosotros vamos a echar mucho de menos la presencia de Jorge Enrique, pero también su actividad siempre inteligente, dinámica y generosa en favor de la Asociación.

No vamos a agregar mucho más, Jorge Enrique, porque nos emociona siempre la pérdida de un amigo, y en este caso especial doblemente, porque creo que en todo este tiempo concordábamos muchas veces en las actitudes a tomar, siempre pensando en la Asociación Latinoamericana de Integración en su conjunto muchas veces más que en los intereses de nuestros propios países. Así que solamente me queda, en nombre de la Representación del

Uruguay, desearte el mayor de los éxitos en la actividad política que sabemos tú vas a iniciar al regreso a tu patria, y desearte también, a tí y a tu muy apreciada esposa Estela, toda la felicidad y ventura personal que se merecen.

PRESIDENTE. Gracias, Señor Representante.

Señor Representante de Chile.

Representación de CHILE (Raimundo Barros Charlin). Creo sinceramente, Señor Presidente, que cuando la situación es tan evidente, las palabras están de más.

El aporte de Jorge Enrique al proceso de integración, particularmente a las deliberaciones de este Comité, no sólo ha sido fundamental sino que me atrevería a decir difícilmente sustituible, porque en el caso de Jorge Enrique se une a su inteligencia tan clara una indiscutible capacidad de estudio; y lo que es más difícil de encontrar, paciencia, perseverancia, tenacidad, una dedicación plena a su cargo. Vaya donde vaya, Jorge Enrique será un ilustre cruzado de nuestra causa común. ¡Felicidad, Embajador!

PRESIDENTE. Gracias, Señor Representante.

Señor Representante de México.

Representación de MEXICO (Ignacio Villaseñor). Gracias, Señor Presidente.

Yo quisiera dejar aquí un especial testimonio de reconocimiento y aprecio hacia el distinguido Representante de Colombia, nuestro querido amigo y colega Jorge Enrique Garavito Durán; testimonio de reconocimiento porque el Embajador Garavito a lo largo de su participación en los trabajos del Comité en el esfuerzo de fortalecer a la ALADI, ha tenido como norma de conducta una congruencia particularmente ejemplar. Ha interpretado de manera fidedigna la voluntad comprometida de Colombia para con la integración regional, y para con el propósito de crear las condiciones que permitan convertirla en una opción real y permanente de bienestar y progreso para todos los pueblos de América Latina.

Y hago hincapié en este aspecto porque no cabe duda que en el cauce de la integración se entrecruzan tendencias y corrientes que es necesario armonizar y equilibrar para mantener vigente el objetivo primordial de la integración regional, con todas las implicaciones que esto conlleva, para asegurar el éxito del proceso.

Un testimonio de aprecio porque Jorge Garavito, con especial tenacidad, con un sentido constructivo y con frutos muy conside-

rables en su trabajo, siempre estuvo motivado por un genuino espíritu latinoamericano y por la más firme convicción integracionista. A la ALADI en esta labor aportó lo mejor de sí mismo en el esfuerzo de transformar a esta Asociación en un mecanismo que pueda enfrentar los crecientes retos de la integración regional, y que puede cumplir cabalmente con el cometido que tiene asignado.

Mi reconocimiento y aprecio hacia el amigo, a quien me une una entrañable amistad, una amistad muy sólida, basada en el aprecio, en el respeto, en la tolerancia, en las cualidades excepcionales que Jorge tiene como persona, y que apreciamos de manera muy especial.

No cabe duda que vamos a perder a un actor principal en el esfuerzo de la integración regional en los debates del Comité, a los cuales siempre Jorge aportó lo mejor de sí mismo. Pero sabemos también que en sus nuevas funciones en Colombia Jorge será siempre un abanderado de la causa de la integración, y tendrá sin duda en alto ese compromiso que ha caracterizado su paso por ALADI.

Deseamos a Jorge el mayor de los éxitos, que damos de antemano como un hecho, y le expresamos nuestros mejores votos por su futuro, por el bienestar personal y de su familia. Muchas gracias.

PRESIDENTE. Gracias, Señor Representante.

Señor Representante de la Argentina

Representación de la ARGENTINA (Arturo Hotton Risler).
Muchas gracias, Señor Presidente.

Yo le solicité al Señor Embajador Jesús Sabra, que ya está en Montevideo, tener la oportunidad de expresarme en esta mañana, a nombre de la Representación de la Argentina, en función de la profunda amistad y respeto que tengo para con el Señor Embajador Jorge Enrique Garavito Durán.

Respeto y amistad para mí son dos cosas inseparables; es difícil ser amigo que alguien a quien uno previamente no respeta, y a través del tiempo que hemos estado juntos la profesionalidad del Señor Embajador, su don de gentes, su capacidad de estudio, como señalaba el Representante de Chile, y su concepción de diplomacia moderna, como señalaba usted, Señor Presidente, ha sido un estímulo para todas las Delegaciones y para esta Delegación en particular.

Garavito ha prestigiado el Comité sin caer en la mención de los artículos que le dan un status especial de naturaleza política dentro de la Asociación; lo ha prestigiado trabajando en el Comité; lo ha prestigiado demostrando que el diplomático y el técnico, el técnico y el diplomático a veces se encuentran

en una sola persona. Y cuando a eso se le agrega una vocación para la integración, un objetivo claro de parte de su Gobierno y un interés en el trabajo fecundo, el resultado es esta sensación de ausencia que estamos anticipando esta mañana.

Embajador: tenga la seguridad de que los miembros de la Delegación argentina en su totalidad, y yo en particular, he aprendido mucho. Lo he visto en el micrófono, lo he escuchado; lo he visto en los pasillos, allí atrás, construyendo, armonizando, contemporizando, buscando respuestas. Me sorprendió el otro día, en una reunión muy técnica con la Delegación argentina, negociando un nuevo acuerdo. Allí también la capacidad del hombre que pone de sí lo mejor para buscar consensos en los temas de alta complejidad, que son los temas que alimentan las definiciones de alta política.

Jorge Enrique: me siento honrado en contarte entre mis amigos; es de las cosas buenas que esta Casa en lo personal me ha dado, y deseo el mejor de los éxitos en tus responsabilidades futuras; mis cariños a Estela, y la certeza de que independientemente de que no sabemos exactamente cuál será tu responsabilidad o, como nosotros llamamos, el próximo destino, ya tu destino está establecido por tus amigos y tu vocación: tu destino es América. Gracias.

PRESIDENTE. Gracias, Señor Representante.

Señor Representante de Perú.

Representación del PERU (Guillermo Fernández-Cornejo Cortés). Gracias, Señor Presidente.

Después de mis antecesores yo creo que no voy a caer en repetir todo lo bueno que se ha dicho del Embajador Garavito. Pero, Señor Presidente, quiero que me permita usted decirle al Señor Garavito que no hago votos por su futuro; auguro sus éxitos, porque su "garra" juvenil, su inteligencia aplicada con pasión a lo que hace es una garantía de su futuro, como funcionario, como colombiano, como latinoamericano. Ojalá que el Embajador Garavito siga acordándose de la integración de nuestros pueblos. Eso es todo. Gracias.

PRESIDENTE. Gracias, Señor Representante.

Señor Representante de Bolivia.

Representación de BOLIVIA (Hernando Velasco Tárraga). Gracias, Señor Presidente.

El Señor Presidente ha resumido magistralmente en sus palabras iniciales el sentimiento que seguramente embarga a todos los Representantes que están presentes en esta Sala. Yo creo que

añadir mayores elementos a sus palabras sería caer en la redundancia. El Embajador del Brasil ha sido también elocuente en su exposición, y ha tenido la amabilidad de recordar un hecho que nos atinge personalmente: ha recordado un gesto de caballerosidad, de nobleza, de amistad y de justicia del Embajador Jorge Enrique Garavito cuando la dignidad y el honor de un miembro de la Delegación boliviana fue puesta en duda. Este gesto no lo va a olvidar la Representación boliviana jamás, querido Embajador Garavito.

Quisiera en esta oportunidad decir que ha sido corto el tiempo que he conocido al Embajador Garavito -creo que menos de dos meses- pero a pesar de la brevedad de este lapso he podido aquilatar las excepcionales condiciones, las excepcionales virtudes que adornan al Embajador Garavito. El ha sido una persona que ha dado vigor y ha dado fuerza a las deliberaciones que lleva a cabo este Comité.

Al Embajador Garavito le debemos un doble homenaje: uno de admiración y otro de gratitud. Admiración por sus elevadas dotes intelectuales, por su clara inteligencia, por su valor como diplomático, como amigo y como hombre de bien. Y gratitud, Señor Presidente, por su valiosa contribución en el tiempo que ha estado al frente de la Representación de Colombia ante la ALADI, para que este foro de la integración latinoamericana logre avances cada vez más significativos para lograr las metas que se ha propuesto, que no son otras que las de los fundadores de nuestras respectivas nacionalidades.

El Embajador Garavito ha sido un gran admirador, un gran animador y un motor en todas las reuniones que le tocó actuar. Todos lo llevaremos en nuestro recuerdo por su gran señorío, por su profesionalismo y, sobre todo, por sus excelsas virtudes humanas.

Deseo al Embajador Garavito un feliz retorno a su patria y muchos y renovados éxitos en su carrera de hombre público, como exponente de las nuevas generaciones que un día tendrán en sus manos la conducción de los destinos de la gran nación colombiana, tan próxima y tan cara al sentimiento del pueblo boliviano.

Señor Presidente, no estoy muy familiarizado con los procedimientos del Comité de Representantes, pero voy a pedir algo muy especial, que tenga la bondad de concederme: la oportunidad de que el Consejero Cuevas, el Representante Alternativo de la Representación de Bolivia pueda también dirigir unas pocas palabras de despedida a nuestro gran amigo, el Embajador Garavito. Muchísimas gracias, señor Presidente.

PRESIDENTE. Gracias, señor Representante.

Señor Consejero Cuevas, por favor.

Representación de BOLIVIA (Oswaldo Cuevas Gaete). Gracias, señor Presidente.

Con la venia del Embajador Hernando Velasco, Representante Permanente, voy a hacer uso de la palabra, concedida a la Delegación de Bolivia, para sumarme al homenaje justo y sincero dirigido al excelente profesional y mejor amigo, el Embajador Jorge Garavito Durán.

Señor Presidente: las más de las veces he guardado en este foro el silencio pedagógico de los que aprenden y gracias a esta actitud he podido constatar un proceso de aprendizaje continuo a través de la brillante participación del Embajador Garavito. He aprendido con el Embajador Garavito que sólo la mente y el paracaídas funcionan cuando están abiertos. He aprendido del Embajador Garavito cómo trabaja un hombre cuando es puntual con los desafíos de su generación; lo hemos visto como un hombre puntual con la historia, con esta historia contemporánea de esperanzas, de luchas en nuestro continente. He aprendido del Embajador Garavito que aun los temas técnicos, e inclusive los temas densos del quehacer jurídico pueden ser agradables cuando hay una vocación, cuando hay una formación y una intencionalidad de poder socializar todo ese conocimiento. Por eso yo diría que el Embajador Garavito es el militante auténtico del Mercado Común del Conocimiento, porque él ha puesto en práctica, para quienes hemos tenido la oportunidad de aprender, todo aquel bagaje intelectual y todo aquel bagaje de formación humanística al servicio de cada uno de nosotros.

Como beneficiario directo de sus actitudes justicieras y humanísticas, quisiera expresarle, distinguido Embajador Garavito, mi profundo agradecimiento, augurar para usted el mejor de los éxitos, y pedir al Creador que le bendiga a usted y su familia dondequiera que se encuentre. Muchas gracias, señor Presidente.

PRESIDENTE. Gracias, señor Representante.

Señor Representante de Venezuela.

Representación de VENEZUELA (Germán Lairer). Señor Presidente: me hubiese gustado ser el primero, no en despedir sino en decir unas palabras a mi amigo Jorge. La vehemencia de mis colegas Representantes no lo permitió, y entonces preferí ser el último en hablar.

Todo lo que se ha dicho aquí yo sé que es sincero. No me gusta, un poco, como cierto aire de tristeza. Yo creo que en esta despedida más bien debemos compartir la alegría de despedir a un amigo, que por sus compromisos con su pueblo y con su patria ha decidido voluntariamente retornar a su país.

Conocí a Jorge recién llegado yo, presidiendo este Comité, y desde entonces pude constatar su voluntad de acción, que luego de dejar la Presidencia y ser reemplazado primero por el ilustre Representante de Chile y luego por usted, él no hizo nunca dejación y casi creo que se seguía sintiendo el responsable del Comité de Representantes, porque siguió siendo activo, porque participó en los trabajos de este Comité en todos los que fueron necesarios, porque nos representó, como se ha dicho aquí, dignamente en las misiones que le encomendamos y porque ha sido un soldado al servicio, a tiempo completo, de la integración. Como se ha dicho aquí también, de él hemos aprendido todos nosotros, sobre todo aquellos que aun cuando la idea de la integración nos atraía, en el caso mío por vez primera he tenido la ocasión de practicarla y de contribuir a ella. Así que ya eso, por lo menos en mi caso personal, es un motivo de agradecimiento y satisfacción. Luego porque hay, como sabemos todos, una relación muy especial entre Colombia y Venezuela, que lógicamente se extiende a toda la patria latinoamericana; que el proceso de integración entre nuestros países ya no es un problema de retórica sino de realidades y de avances, como afortunadamente está ocurriendo en todos nuestros países.

Es poco lo que puedo agregar a todas las palabras de reconocimiento, de amistad, que se han pronunciado aquí por todos los Representantes; y, como decía al comienzo, sé que no son de cortesía sino de sinceridad y de reconocimiento a una labor realizada.

En verdad, Colombia está ganando a alguien para el trabajo allá y nosotros perdiendo a un colaborador excelso.

Quiero decir que tuve la buena ocasión en mis días en Caracas -como saben, acabo de regresar de mi patria-, y es un hecho que veo que es el mejor momento para decirlo -lo pensaba anunciar en otra oportunidad- y puede servir a todos nuestros países, que en la semana pasada, con motivo de la visita de dos ilustres representantes del Gobierno colombiano, hemos ido más allá, no solamente en lo comercial, económico, cultural, sino que se ha creado un Gabinete de Integración Colombo-Venezolano. Eso es muy importante. Fue creado con motivo de la presencia de dos Ministros colombianos en Venezuela y va a funcionar ya permanentemente un Gabinete Económico-Social, que se va a reunir permanentemente para tratar los temas económicos, financieros y sociales, y que prontamente va a ser instalado por nuestros respectivos Presidentes, el Presidente Gaviria y el Presidente Velázquez Mujica. O sea que eso indica no sólo que el intercambio comercial o la integración se ha incrementado sino que ya también en el plano político estamos haciendo estas cosas y aspiramos a que esto que en la semana pasada hicieron Colombia y Venezuela en algún momento podamos también extenderlo a todos los países vecinos y a todos los países latinoamericanos.

Me satisface como Representante de Venezuela hacer este anuncio ante ALADI porque, como todos entendemos, en este escenario es donde la integración se realiza, y es muy importante

que los pueblos hermanos y los pueblos vecinos vayamos dando estos pasos, son fundamentales. Creo que es el mejor homenaje que en este caso Venezuela puede ofrecer a nuestro querido amigo. Y digo amigo porque, como lo han dicho otros aquí, y él los sabe, Jorge y yo somos amigos; cultivamos una amistad más allá de la relación diplomática; sé que esa amistad se va a mantener en el tiempo; yo sé que tengo un nuevo amigo en Colombia, que nos seguiremos viendo, que ambos trabajaremos por acercar a nuestros países y a nuestros pueblos, como lo haremos también con el resto de los Representantes y de la comunidad latinoamericana.

Así, pues, que conociendo el paso que ha dado Jorge ahora de reintegrarse a su país, de participar en un proceso importante, como es el de las próximas elecciones que van a realizarse en Colombia el año que viene, como en Venezuela a fines de este año, hacen que esos dos valores que todos admiramos, como son la democracia y la integración, cada día ganan más presencia en América Latina y que los intentos de retroceder estén todos destinados al fracaso. Yo sé que él va a trabajar por la democracia y por la integración y, como se ha dicho aquí por todos mis colegas, sabemos que vamos a tener allá un militante de esas causas tan caras a todos nosotros.

A Jorge desearle éxito, a su familia, que la conozco bien, también, su presencia en esta tierra donde cultivamos su amistad, y que aquí en Montevideo nos tiene como amigo y en Venezuela, cuando estemos allá, porque todos estamos aquí de paso, también me va a tener como amigo, como compañero de causa y como abanderado de la integración latinoamericana. Gracias.

PRESIDENTE. Gracias, señor Representante.

Señor Representante del Ecuador.

Representación del ECUADOR (Humberto Jiménez Torres).
Gracias, señor Presidente.

En nombre de la Representación del Ecuador sólo deseo manifestar nuestro convencimiento y seguridad de que el Embajador Garavito, por su inteligencia, decisión y dinamismo, en cualquier parte que se encuentre, continuará activa y fundamentalmente contribuyendo en el proceso de la integración latinoamericana. Muchas gracias.

PRESIDENTE. Gracias, señor Representante.

Señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Gracias, señor Presidente.

Señor Presidente; doctor Jorge Enrique Garavito Durán: apenas para no dejar pasar esta ocasión sin manifestar cuál es

la actitud de la Secretaría; y cuando yo hablo de la Secretaría no me refiero a los sentimientos del Secretario sino que trato de expresar verdaderamente la resultante de las visiones que tienen los funcionarios de esta Secretaría con relación a su persona.

Usted ha estado en casi todo lo que se ha hecho desde el 23 de julio del 91 acá en esta Asociación, desde que asumió la Presidencia, un poco menos de un año de Presidencia, y después. Estuvo en casi todas las cosas importantes que fueron hechas acá en la Asociación. Y, como resultado de toda esa actuación, de toda esa forma de ser, nos resta un sentimiento de gran admiración por parte de todos los funcionarios de la Secretaría. Nosotros percibimos su gran entusiasmo al tratar todos los temas y en todo lo que usted hace pone un enorme entusiasmo, como si fuera la última cosa a hacer. La gran dedicación, una dedicación a la ALADI, a levantar la ALADI, a valorar la ALADI. No porque la ALADI sea importante en sí misma sino porque percibió muy claramente, como todos nosotros, la gran importancia instrumental que tiene esta Asociación en la integración de nuestros pueblos.

También nos admira en usted el gran profesionalismo, la seriedad con que ataca los problemas, busca las soluciones, la gran capacidad de estudio. Nosotros sabemos cuántas veces usted frecuentó nuestra Biblioteca buscando trabajos, con una humildad de investigador, con la humildad del espíritu científico que nos llama a admiración.

Nosotros sabemos que usted tiene muchos defectos; nosotros sentimos muchos de ellos; las relaciones no son todas color de rosa. Pero, señor Embajador, sepa que la resultante es extremadamente positiva, porque sus defectos fueron defectos, errores de las personas que hacen; las personas que hacen obligatoriamente cometen algún error. Y el resultado de su accionar fue un resultado positivo, dejó una marca que está en las actas, está en varias Resoluciones, en varios Acuerdos.

No nos cabe juzgarlo, ni elogiarlo ni condenarlo, pero sí manifestar que tenemos una clara visión ahora de esta combinación de una persona, de un profesional, de un diplomático; y que usted puede contar, en las nuevas actividades que tendrá, con el apoyo de esta Secretaría, en información, en lo que sea y, sobre todo, la amistad, una sincera amistad. Muchas gracias.

PRESIDENTE. Gracias, señor Secretario General.

El señor Embajador de Colombia.

Representación de COLOMBIA (Jorge Enrique Garavito Durán).
Primero que todo, muchas gracias.

Quiero iniciar estas palabras expresando mi profundo agradecimiento por las amables intervenciones de mis colegas y del Secretario General, las cuales interpreto como una manifesta-

ción de la amistad y el aprecio recíproco que he logrado cultivar durante estos dos años con cada uno de ustedes.

Agradezco la presencia en esta Sala de tantos amigos de la Secretaría General, de mi parte, tengo solo motivos de gratitud por el apoyo que durante estos dos años me prestaron, el cual hizo posible el cumplimiento de los objetivos y los propósitos que establecí como metas en mi función de Jefe de Representación de Colombia hace ya dos años en julio de 1991.

Si tuviera que tomar una idea de mi discurso de incorporación para contrastarla con la realidad y evaluar la permanencia que aún tiene, no vacilaría en hacer referencia a la urgente necesidad de reafirmar nuestra identidad como latinoamericanos. Tenemos que ser orgullosos de lo que somos, sin aspirar a una unidad que todo lo iguale, ya que la esencia de nuestra identidad cultural radica precisamente en su magnífica diversidad.

Mientras el mundo evoluciona hacia nacionalismos antagónicos, mientras en los países desarrollados se dan brotes, afortunadamente aislados, que pretenden una identidad unificadora que rechaza la diversidad y estimula la discriminación, nosotros porque es la esencia de nuestro ser latinoamericano, debemos reafirmar la concordia en la búsqueda de una autenticidad que a veces damos por descontada, pero que debemos asegurar mediante el logro de objetivos comunes de bienestar y de progreso.

América Latina tiene urgencia de definir una estrategia que le permita ser actor y no víctima en la nueva organización que se le quiere dar al llamado Orden Económico y Político Mundial. Dentro de este esquema debemos propiciar el fortalecimiento de los organismos de concertación latinoamericanos, el papel de la ALADI es el de servir de foro de concertación de políticas que ayuden el comercio internacional de los países miembros, bien sea entre sí; como en las negociaciones para acceder a compromisos de carácter multilateral de espectro más amplio.

La vinculación de nuestros países con los esquemas de libre comercio derivados de la Iniciativa para las Américas, deben ser procesos coordinados en los que las posibles negociaciones establezcan parámetros favorables para todos los países.

Los temas del comercio latinoamericano gravitan alrededor de dos conceptos fundamentales que son tradicionales: la desgravación arancelaria y la armonización de políticas. La negociación comercial y lo hemos visto, cada día se acerca más a un régimen automático y lineal por oposición al tradicional y obsoleto régimen imposible de negociaciones producto a producto.

En la medida en que los países que pertenecen a acuerdos subregionales progresen en el campo de la armonización y la coordinación de políticas macroeconómicas, como parece que es la tendencia que se está imponiendo, le cabrá a la ALADI trabajo de vastas proporciones para dar seguimiento a estos mecanismos y propiciar formular convergentes a nivel regional.

Creo en el papel institucional de la ALADI. Como Monnet consideró válida la frase del filósofo suizo Ammel cuando decía: "La experiencia de cada hombre es un volver a empezar; solamente las instituciones se hacen más sabias; acumulan la experiencia colectiva y de esta experiencia, de esta sabiduría los hombres sujetos a las mismas reglas asistirán no a un cambio de su naturaleza pero sí a una transformación gradual de su comportamiento".

A las entidades interesadas en competir por la atención de los gobiernos, demeritando la acción de instituciones serias que cumplen su papel como es la ALADI, debemos contestarles con hechos y con participación efectiva.

La Representación de Colombia en estos dos años se preocupó seriamente por la ALADI porque veía que se le estaban haciendo diagnósticos de reforma desde afuera, partiendo desde el presupuesto de que la entidad no tenía capacidad de autorrevitalizarse, lo cual se demostró totalmente falso.

La revisión profunda de su estructura interna, la organización de los mecanismos jurídicos que le eran indispensables y que asombrosamente no se habían establecido por descuido, la discusión profunda en el Grupo Ad-hoc, del tema de mayor relevancia en el escenario de la Iniciativa para las Américas, la continuidad en el propósito de mantener en operación el Consejo de Ministros para evitar que su receso, se interprete como inmovilismo.

La búsqueda de contactos con los sectores parlamentarios, empresariales y laborales, la definición y el seguimiento de planes de trabajo, fruto de la concertación y del compromiso político de los países y no simples enunciados individuales de lo que buenamente cada funcionario estimaba como su cuota de actuación; la vinculación de países como observadores que de alguna manera representan expectativas de proyección internacional propia para la institución, son muestras de que el trabajo se hizo y la sola existencia de resultados es de suficiente gratificación.

Este ha sido un panorama si se quiere referencial de un compromiso con la institución. Sé que es un propósito progresivo y gradual y que las circunstancias y los momentos determinan el énfasis, pero no podemos dejar perder el entusiasmo.

Queridos colegas, debemos considerar a la ALADI como propia, todo lo que en ella ocurra nos afecta y es de nuestro interés, no podemos aceptar una división entre unos funcionarios esforzados, trabajadores, con funciones técnicas y un grupo esporádico de representantes gubernamentales que de vez en cuando se preocupa por la Institución para saber si las cosas se están haciendo bien o mal.

Las nuevas directivas de la Secretaría General han demostrado en escasos tres meses, más capacidad de organización y de motivaciones al equipo humano de la Asociación que muchas otras

administraciones en períodos de años. Sigamos con este entusiasmo, porque al final sólo a través de él, alcanzaremos la satisfacción infinita de verle la cara de cerca a nuestros ideales. Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Gracias, señor Embajador Garavito.

Yo desearía compartir con sus once amigos, cuyas firmas van impresas en esta bandeja, entrega en sí mismo de este recuerdo que va a perdurar. Le pedimos que lo lleve en lo más profundo de su corazón, porque lo hacemos con la mayor sinceridad, con la mayor lealtad al amigo. Yo lo que hago, Jorge, es cumplir con el mandato de sus colegas de depositar en sus manos este recuerdo.

- El señor Presidente hace entrega al señor Embajador Jorge Enrique Garavito Durán de una bandeja recordatoria.

- Aplausos.

Se levanta la sesión.
